

más importante —esos valores sociales y esa fuerza espiritual que, cuando han querido ser aplastadas o encerradas en un cerco de púas, renacen y crecen con mayor vigor.

1. Hernán Valdés, *Tejas Verdes*. Diario de un campo de concentración en Chile (Barcelona: Ariel, 1974), Alejandro Witker, *Prisión en Chile* (México, Fondo de Cultura Económica, 1975) y Aníbal Quijada, *Cerco de púas* (La Habana: Premio Casa de las Américas, 1977)

Juan Armando Epple

Antonio Skarmeta *Soñé que la nieve ardía*

La mejor definición de esta primera novela de Antonio Skarmeta, cuentista chileno, premiado en Casa de las Américas en 1969,

está dada en la propia obra cuando uno de los personajes, Antonio, escritor premiado en Casa de las Américas, propone en la fiesta con que en la Moneda el pueblo celebraba la llegada al Gobierno de Salvador Allende: "...habría que hacer talleres de creación en las poblaciones, que todo lo que iba pasando tenía que volver a pasar, recrearse y a reinventarse mil veces en la literatura". En *Soñé que la nieve ardía*, lo cotidiano, la realidad de los últimos meses de la Unidad Popular y la irrealidad, el sueño, son vividos con la misma intensidad por diferentes personajes que habitan una pensión santiaguina que reproduce en pequeño el proceso vivido en el exterior, en la sociedad.

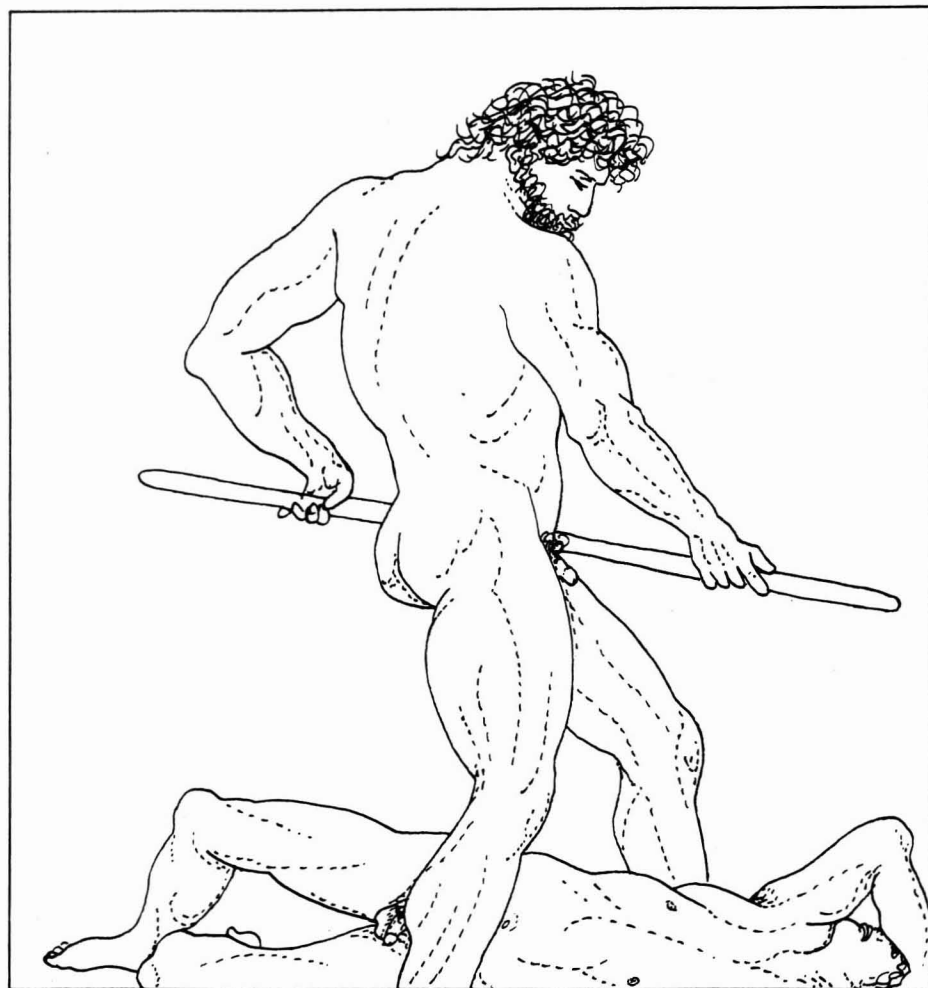
Arturo llega desde la provincia a triunfar a la capital. Sus únicas preocupaciones son llegar a ser un futbolista de fama y un experto mujeriego. En la pensión conoce al Negro, el Gordo, Mari, Susana y otros muchachos de alrededor de 20 años de edad, integrados al proceso de producción,

políticos, de valores absolutamente diferentes a los suyos que le hacen comprender —después de haber vivido algunos fracasos— que su individualismo sólo lo aísla sin permitirle tampoco alcanzar las metas que se había propuesto. Los jóvenes obreros participan activamente en política colaborando en las múltiples actividades del momento: asisten a los trabajos voluntarios, realizan pintura mural, se divierten, tienen largas discusiones en que la situación política es analizada expresada en un lenguaje ágil y acorde con sus edades y extracción social, discusiones que revelan también las distintas posiciones existentes dentro de la izquierda.

Otro de los habitantes de la pensión, el señor Pequeño, tiene cierto parecido con Arturo (no es casual que se conozcan en el tren y lleguen juntos a Santiago) por su marginación de la realidad inmediata; pero mientras el muchacho es un soñador que no logra realizar sus aspiraciones, el señor Pequeño, un enano, artista de variedades, preparador de un gallo de pelea, sabe vivir los sueños que crea para evadirse del mundo gris y de miseria que lo rodea. El enano aporta a la realidad una necesaria dimensión de fantasía, de imaginación y creación que la enriquece y permite enfocarle y enfrentarla de manera nueva y diferente.

En su última aparición en la novela, después de haber perdido su gallo, de haber sido golpeado por unos apostadores estafados (por él), se encuentra junto a su fiel socio la Bestia en un basural donde son acosados por ratas y perros. La Bestia trata de despertarlo, pero Pequeño se niega queriendo prolongar la permanencia en su mundo de fantasía. Finalmente, termina por descubrir el cariño, el amor y un hogar en una mujer de la que se enamora. ¿El sueño se concretizó o la realidad se transformó en sueño? El señor Pequeño es quizá la suma del resto de los personajes que o vivieron un sueño de solidaridad o soñaron una realidad de ratas y perros.

Mientras los otros personajes son destruidos física o anímicamente por el golpe de Estado, ¿es la capacidad de fantasía e imaginación del artista de variedades lo que le permite salvarse? No parece, porque aunque Arturo no triunfe como deseaba, reconoce que la generosidad y la lucha por el bienestar general valen más que sus egoístas aspiraciones, y aunque los sueños de los partidarios de la izquierda son destruidos por el golpe de Estado, no desaparecen —a pesar de la muerte de miles de chilenos—



porque se encauzan en la resistencia que un día permitirá "una marcha donde por cada hombre va a haber una estrella y que ellos (los caídos) van a venir desde el cielo envueltos en una bandera grande que va a raspar la cola como un cometa en la cordillera.

Soledad Bianchi

Barcelona, Editorial Planeta, 1975. 228 pp. (Serie Latinoamericana-Novela).

Los trabajos y los días de Recabarren

El presente libro, ganador del premio de ensayo del concurso de Casa de las Américas 1977, narra la vida del constructor del movimiento sindical chileno: Luis Emilio Recabarren.

Debido a la diversidad y complejidad de los acontecimientos que abarca esta obra de Alejandro Witker, no encontraremos una hilación cronológica en su ordenamiento temático. Sin embargo, cabe señalar que en este ensayo hallaremos un relato apasionante y apasionado, hecho por un escritor chileno en el exilio, acerca de los trabajos de quien, junto a Mariátegui y a Mella, es considerado como uno de los artífices de la organización obrera latinoamericana.

Luis Emilio Recabarren nace en Valparaíso, Chile, el 6 de julio de 1876. En esa época la economía chilena estaba dominada, enteramente, por los poderosos comerciantes de Valparaíso, por los mineros del Norte Grande y por los terratenientes de la zona central. En lo político, Chile vivía un periodo de gobiernos liberales, bajo fuerte influencia de la burguesía minera. Es precisamente esa ingerencia de los mineros en el gobierno la que provoca la Guerra del Pacífico contra la Confederación Perú-Bolivia, anexando al territorio nacional las ricas provincias de Tarapacá y Antofagasta, peruana y boliviana, respectivamente. Si a lo anterior le sumamos la consolidación del dominio de las fértiles tierras ocupadas por los indios mapuches, en el sur, y el auge de la ganadería ovina en Magallanes, en el extremo sur, veremos que el gobierno y las clases hegemónicas lograron amasar un cuantioso excedente económico. Sin embargo, la noche cayó temprana para el incipiente país austral: las pugnas entre la

oligarquía terrateniente y la burguesía minera y comerciante; el afianzamiento del imperialismo británico como amo del salitre; y la incapacidad de la burguesía nacional para administrar la economía del país y la no reinversión de los ingresos —puesto que los burgueses chilenos dilapidaron sus fortunas en los burdeles europeos—, fueron las razones que se confabularon para dar por los suelos con el pretendido carácter nacional del auge económico.

La suerte de obreros y campesinos era peor que la del proyecto de desarrollo nacional. Proliferaban los pagos en fichas, pulperías, jornadas de sol a sol, el trato inhumano y la esclavización de hecho. Podríamos decir que la situación de obreros y campesinos sólo era comparable a la de los indígenas en los lavaderos de oro, durante la colonia.

La génesis del movimiento obrero chileno se remonta a las Sociedades Mutualistas, primeras y precarias organizaciones obreras, surgidas a mediados del pasado siglo, con la finalidad de fomentar la solidaridad de los artesanos ante el despotismo patronal. Luego se crean varios núcleos obreros de inspiración anarquista y socialista.

Entre los años 1884 y 1890, una escalada de huelgas sacude el país y pone en aviso a la burguesía dominante que la clase obrera ha entrado como decidido protagonista a la historia de Chile. De esas luchas sociales nacen instancias de expresión política de los trabajadores que, aunque de efímeras existencias, eran signos del despertar obrero.

En este contexto político, social y económico, emerge la figura de Luis Emilio Recabarren, de oficio tipógrafo. En 1894 ingresa al Partido Democrático de Chile, donde, posteriormente, dirige el semanario de éste. Poco tiempo después, pasa a la dirección del periódico de la Mancomunal de Tocopilla y, por el carácter combativo del diario, Recabarren fue condenado, ilegalmente, a ocho meses de cárcel. En 1906, el linotipista porteño es presentado por el Partido democrático de Chile, como candidato a diputado por Antofagasta. Recabarren obtiene un claro triunfo, del cual, estando ya en la Cámara, es despojado mediante una turbia manipulación política. Ese mismo año el periodista obrero abandona las filas de su partido, pues se negó a apoyar a un latifundista como candidato a presidente de la república, y funda el Partido Demócrata Doctrinario.

Meses después, en un proceso seguido a



la Mancomunal de Tocopilla, Recabarren es condenado a 541 días de prisión. Pero se niega a aceptar la sentencia y se marcha a Argentina. Ahí regresó al Partido Socialista, estrechó lazos con el movimiento obrero argentino y difundió entre ellos la realidad del proletariado chileno. Fue también en Argentina donde se enteró de uno de los más funestos acontecimientos de la historia de su patria: la matanza de, aproximadamente, tres mil trabajadores salitreros en la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907. Más que una masacre, los sucesos de la ciudad del salitre fueron un cruento golpe contra la moral de la organización obrera.

En 1908, Recabarren viaja a Europa y toma contactos con importantes líderes del socialismo europeo: Largo Caballero y Pablo Iglesias, de España; Jean Jaurés, de Francia y Emile Valdeverde, de Bélgica. A fines del mismo año regresa a Chile, donde lo esperaba una sentencia de dieciocho meses de cárcel. Durante su estadía en prisión escribió "Ricos y pobres en un siglo de vida republicana", "La huelga de Iquique" y "Mi juramento".

Al celebrarse el primer centenario de la independencia (1910), Recabarren da a conocer la visión proletaria de la historia de su país. A raíz de sus contactos con otros líderes socialistas del mundo y la lectura de escritos socialistas, el pensamiento de Recabarren se fue radicalizando cada vez más. Sus concepciones transformadas, de reformistas y democráticas a revolucionarias y socialistas, lo llevaron a fundar, junto a otros distinguidos forjadores del movimiento sindical chileno, el Partido Obrero Socialista (POS), el 6 de junio de 1912.

Desde su nuevo partido, Recabarren fun-